

No son ciertamente los títulos nobiliarios de la ciudad de Zacatecas y de sus fundadores los que me han estimulado á minar con tanto empeño en busca de los antecedentes relativos á su antigua fundación, sino el deseo que tenía de dar á conocer la importancia del descubrimiento de las minas, que contribuyeron de una manera eficaz, con sus cuantiosos productos, á robustecer los fundamentos de la conquista en el orden político y económico.

DESCUBRIMIENTO DE LAS MINAS

Y FUNDACION DE GUANAJUATO.

He hablado algunas veces, en el curso de estos relatos históricos, de Pedro Alméndez Chirinos, Veedor de la Real Hacienda y Magistrado del Tribunal de Cuentas de la Nueva España, inaugurado el año de 1524 por orden del Emperador Carlos V.

Chirinos se hacía pasar por gran amigo de Cortés, y le adulaba en cuantas ocasiones se le presentaban, aunque en realidad sólo atendía á su propia conveniencia. Le acompañó, durante algunas jornadas, en su penoso y dilatado viaje á Honduras, y cuando el Capitán General supo que Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz cometían muchos abusos y tropelías en el Gobierno de México, que les había encomendado, nombró á Gonzalo de Salazar y á Pedro Alméndez Chirinos asociados al Gobierno, con orden de deponer á Estrada y Albornoz, si resultaban ciertas las acusaciones que contra ellos se hacían. Apenas llegaron á México Salazar y Chirinos fueron aprehendidos y enjaulados, á guisa de fieras, por sus compañeros de Gobierno, de los cuales lograron pleno desquite más adelante, eficazmente auxiliados por los numerosos partidarios de Cortés, á quienes traicionaron después con la mayor villanía, sacrificando inhumanamente á los principales.

Más tarde se unió Chirinos á Don Nuño de Guzmán y le acompañó á la conquista del Reino de la Nueva Galicia.

Con esta ligera reminiscencia histórica he querido llamar la atención de los lectores sobre el hecho de que á un hombre tan conocido en México por los altos puestos que desempeñó, después de la conquista, y por sus frecuentes y pérdidas veleidades políticas, se le llame de distintos modos por los historiadores; pues unos le dicen Peralminde Chirinos, otros Pedro Menéndez Chirino, y los más Pedro Alméndez Chirinos: á estos he seguido yo, en todo lo que llevo escrito acerca de este célebre personaje.

* * *

Era Chirinos uno de los Capitanes de mayor confianza para Don Nuño de Guzmán, conquistador de la Nueva Galicia, por lo cual le encomendó, al principio de su jornada, las expediciones de mayor peligro. Estando en Cuitzeo le ordenó que fuese á reconocer la tierra extendiendo sus conquistas: entonces entró Chirinos por Zapotlán, Acatic, Comanja y Lagos, hasta la Bufo de Zacatecas, acompañado por el cacique de Acatic con gran número de indios armados y tames, que llevaban más de doscientas fanegas de maíz y otros bastimentos. De Zacatecas regresó Chirinos por Juchipila hasta Tepic, donde se reunió con Guzmán. Si no hubiese acompañado el cacique de Acatic á Chirinos en ésta expedición, le hubiera ido muy mal, porque fué hostilizado constantemente por los chichimecas, los zacatecos y los cascanes que ocupaban las serranías de Guanajuato, Comanja, Zacatecas y Nochixtlán, y eran hábiles en la guerra, arrojados y bravíos, por lo cual causaron muchas bajas á los españoles, especialmente en las huestes de indios auxiliares que iban siempre á vanguardia en las marchas peligrosas. Estas tribus indómitas vivían de la caza y vestían de pieles adobadas en sus aduares, los cuales se componían de simples toritos ó pequeños jacales de zacate, que construían provisionalmente en algunas puntos de la serranía, pues eran casi nómades.

No sucedía lo mismo con las tribus que habitaban los valles y que se dedicaban al cultivo de las tierras, formando poblaciones más ó menos numerosas; que vivían en casas de madera ó de adobe y que se sometieron fácilmente á los conquistadores, acaso con la esperanza de conservar sus propiedades, que les resultó fallida, supuesto que de señores y propietarios que eran, quedaron luego convertidos en siervos ó encomendados.

* * *

Después de la fundación de Zacatecas y del descubrimiento de sus famosas minas, hacían los chichimecas frecuentes entradas por los caminos que transitaban los españoles y mexicanos, tanto de Zacatecas como de Guadalajara á México, y causaban inauditos destrozos en los transeuntes, porque casi siempre les atacaban de sorpresa, por medio de emboscadas.

Cuando comenzó el movimiento minero y comercial en Zacatecas, los vecinos de la población hacían el viaje á esta Capital por Lagos, Guanajuato y Querétaro, porque en este trayecto solían ser auxiliados en sus expediciones por las tribus del bajío, que siempre estaban en guerra con la chichimeca, y por el cacique de Querétaro, que se había sometido á los conquistadores. Este camino era de herradura y los negociantes lo recorrían generalmente á caballo, trayendo la plata y llevando las mercancías en hatajos de mulas, escoltados por los indios cascanes.

Al terminar el año de 1548, regresaba uno de estos convoyes á Zacatecas, compuesto de algunos negociantes, varios españoles que iban en busca de fortuna al rumor de la bonanza zacatecana y un centenar de cascanes armados escoltando á los arrieros. Al caer la tarde, rindió esta expedición su jornada en la cumbre del cerro de La Luz, donde sentó sus reales. Mientras los arrieros formaban el hato y cubrían con sus mantas las ricas mercancías del cargamento, unos

gambusinos zacatecanos que iban en la partida, expertos en el conocimiento de los minerales y muy listos para rumboear las vetas, viendo que aún había bastante luz para explotar el terreno, se echaron con avidez sobre el primer crestón que vieron y comenzaron á sacar de él muestras de distintos puntos y humedeciéndolas con la boca descubrieron en algunas de ellas el sulfuro de plata y aun el oro nativo. Entusiasmados con tan feliz descubrimiento, dieron parte de él á los transeuntes, manifestándoles al mismo tiempo su resolución de quedarse en aquella tierra abrupta y despoblada, con el objeto de abrir una mina sobre la rica veta descubierta. Las juiciosas observaciones hechas por los comerciantes zacatecanos á los gambusinos, sobre las probabilidades que había de que fuesen victimas del hambre ó de los chichimecas, no menguaron ni en un ápice el valor y la ambición de aquellos afortunados operarios de minas, que creían tener asegurado un brillante porvenir con la bonanza que se prometían. Se manifestaron no sólo generosos sino espléndidos con los que quisieron disfrutar de sus beneficios; así consiguieron que se quedasen con ellos todos los españoles sueltos que iban en pos de fortuna y muchos de los indios de la escolta que tenían sus puntas de operarios. Desde el día siguiente se comenzaron los trabajos en la mina de San Bernabé, sobre la veta así llamada, cuyo nombre le pusieron los gambusinos en memoria de la primera que se descubrió en Zacatecas el día 11 de Junio de 1548.

Cuando hubieron levantado el hato los arrierros zacatecanos, se despidieron cariñosamente de los gambusinos, abrazándolos varias veces y dirigiéndoles frases compasivas porque creían firmemente que no volverían á verlos, y les dejaron buen acopio de bastimentos y algunas herramientas, para facilitar sus trabajos mineros y alargar en lo posible su subsistencia en aquella peligrosa estancia.

Poco tiempo después aquel sitio, antes despoblado y pavoroso, se convirtió, como por vía de encantamiento, en una

población numerosa, llena de animación y de vida, porque los gambusinos, hábiles y experimentados en los trabajos mineros y muy entendidos en el beneficio de fundición, comenzaron á sacar plata en abundancia, comprando con ella cuantos objetos necesitaban. De todas partes afluían los peones á la nueva población, deseosos de disfrutar los altos jornales que pagaban los mineros; diariamente ocurrían á ella aventureros y buscones en pos de fortuna, y proveedores y cantineros con comestibles y licores para el abasto de la población.

La veta de San Bernabé está situada cerca del gigantesco cerro basáltico llamado "El Cubilete," y sobre ella se abrieron después otras minas con distintos nombres y cuyos productos han sido abundantes y ricos.

Al descubrimiento de esta veta famosa se siguieron otros muy importantes, como las minas de La Luz, Mellado y Rayas, que han tenido después tantas épocas bonancibles; pero el descubrimiento más valioso, el de mayor trascendencia, verificado el año de 1558, fué el de la Veta Madre, la cual ha sido atacada en varios puntos desde aquella época memorable, formándose las minas célebres de Valenciana, Tepeyac, Cata, Santa Ana, Santa Anita, Fraustos, y otras muchas, que han dado inmensas riquezas á sus dueños en la larga serie de años transecurridos hasta esta fecha, en la cual todavía se explotan con ventaja.

Esta famosa Veta Madre de Guanajuato ha sido durante tres siglos la primera del mundo, según la autorizada opinión de sabios tan distinguidos como Humboldt, Burkart, St. Clair Duport, Ramírez, Bustamante, etc., y lo sería todavía hoy si no se hubiese descubierto en 1844 el prodigioso filón de Comstock, que fué trabajado con escasa fortuna en los primeros años, hasta que un hombre arbitrario y excéntrico, Henry Comstock, imprimió en 1859 á los trabajos mineros tan maravillosa actividad, que durante largos años fué

aquel criadero mineral el asombro del mundo entero, por las enormes cantidades de oro y plata que produjo.

La población minera, formada á inmediaciones de la mina de San Bernabé, crecía con tal rapidez y era tanta su riqueza, que el Virrey Don Luis de Velasco le concedió el honroso título de "Real de Minas de Santa Fé de Guanajuato" el año de 1554; y como la población seguía creciendo y abundaban en ella los elementos de vida y bienestar, fué elevada al rango de Villa en 1619 y se le concedió, por último, el título de ciudad en 1741.

* * *

El primer Virrey de México, Don Antonio de Mendoza, fué muy afortunado durante su honrada y paternal administración, pues fué el primero que mandó cuantiosos recursos pecuniarios al Gobierno español, porque tuvo la dicha envidiable de que en su época se descubriesen las ricas minas de Compostela y otras de la Nueva Galicia en 1543; las de Zacatecas en 1548, y las de Guanajuato en el mismo año.

En 1530 la Reyna Gobernadora Doña Juana, estableció el virreinato de México y ofreció el nombramiento de Virrey al Conde Oropeza, al Mariscal de Fromesta y á Don Manuel Benavides, que sucesivamente lo rehusaron. Entonces fué nombrado Don Antonio de Mendoza, hermano del Marqués de Mondéjar, Camarero del Emperador y Comendador de Socuellanos, quien aceptó tan honroso encargo, suplicando que se le permitiera arreglar sus negocios antes de partir para América.

Llegó á México el año de 1535, é hizo su entrada á la ciudad con todo el aparato y magnificencia que correspondía á su elevado cargo. A fines de 1549 fué nombrado Virrey del Perú, para donde salió en Enero del año siguiente: permaneció algunos días en Cholula en compañía de Don Luis de Velasco que venía á reemplazarle, con quien tuvo largas con-

ferencias sobre los asuntos del Gobierno de la Nueva España, recomendándole con todo empeño que protegiese á los naturales, por la suavidad de su carácter y su amor á los Reyes Católicos.

La partida de Mendoza produjo un sentimiento general entre los españoles y mexicanos, especialmente en estos últimos, que dieron las mayores muestras de dolor y desconsuelo porque le amaban como á un padre cariñoso, que les había tratado con moderación y dulzura. También el Virrey se conmovió al despedirse de los naturales, porque decía que les debía la salud que disfrutaba, por haberle curado con baños de hierbas un tullimiento que padecía y que no le pudieron curar los médicos de Europa.

El buen orden en el manejo de los caudales públicos, el considerable aumento de las entradas fiscales, y la quietud, opulencia, y esplendor que adquirió la Nueva España en aquella época, obras fueron del ilustrado Gobernante que supo adunar admirablemente la amabilidad y la prudencia con la pericia y la energía.

Fundó Reales de minas, Villas y Ciudades florecientes, entre las que figura Valladolid, hoy Morelia, y la llamó así por la semejanza de sus campos y del río con los de Pisuerga en Castilla.

Cuando el Juez de residencia le hacía cargos de no haber levantado fortalezas como lo había dispuesto el Rey, contestó que el Reino no necesitaba para su defensa, *sino casas de religiosos edificativos, que ellos solos mantendrían en los naturales la obediencia á los Reyes de Castilla.*

La grandeza y prosperidad de la Nación, de que con tanta razón se ufanaba el primer Virrey de México, se debía en gran parte al descubrimiento y explotación de las minas.